

G. H. HARDY: EL QUINTO MEJOR MATEMÁTICO PURO DE SU TIEMPO

Antonio J. Durán

Según Bertrand Russell, Hardy tenía la clase de ojos brillantes que sólo las personas muy inteligentes tienen. Para Charles P. Snow quizá no fue un genio como lo fueron Einstein o Rutherford, aunque presentaba una faceta donde era superior a ellos: su capacidad para convertir cualquier trabajo intelectual en una obra de arte; capacidad esta que dejó patente en su *Apología de un matemático* de la que dijo Graham Greene que era la mejor descripción de lo que significaba ser un artista creador.

En algunos aspectos la personalidad de Hardy estuvo ligeramente inclinada hacia lo excéntrico. Consideraba a Dios su enemigo personal, lo que generó alguna anécdota jugosa: en un viaje a Dinamarca envió una postal justo antes de embarcarse, aseguraba haber conseguido demostrar la hipótesis de Riemann; caso de desaparecer en un hipotético hundimiento del barco su prestigio lo haría entrar en la historia mítica de las matemáticas tal como hizo Fermat con su último teorema: como Dios nunca iba a consentir esto le garantizaría una travesía segura. Odiaba los espejos —cuando llegaba a un hotel los tapaba con toallas—, algunos aparatos mecánicos: nunca usó reloj, o estilográfica, o el teléfono —sólo en situaciones extremas y sólo para hablar él—, y pocas veces permitió que le tomaran fotografías —al parecer sólo se tiene constancia de cinco—. Dentro de esta faceta extravagante y, en cierta forma, provocadora, podemos situar su excesiva insistencia en la inutilidad de las matemáticas, aunque tal vez con esa insistencia estuviera también vindicando que en las matemáticas se cumple la premisa kantiana del arte como finalidad sin fin —burlado por el destino se sentiría Hardy si, como dice Miguel de Guzmán, leyera la información que recoge la *Encyclopaedia Britannica* sobre él y viera que lo primero que reseña es la llamada ley de Hardy-Weinberg, a la que en una posterior entrada la *Britannica* dedica más espacio que al propio Hardy, para decir: “Hardy dio poca importancia a esta ley, pero su importancia es central en el estudio de muchos problemas genéticos, incluyendo la distribución del Rh según grupos sanguíneos y las enfermedades hemolíticas”—.

Su producción científica es muy extensa y cubre casi cualquier rama del análisis y la teoría de números. Escribió once libros entre los que cabe destacar *A course of pure mathematics (Curso de matemáticas puras)* (1908), *The general theory of Dirichlet's series (La teoría general de las series de Dirichlet)* (con M. Riesz, 1915), *Inequalities (Desigualdades)* (con J. E. Littlewood y G. Polya, 1934), *An introduction to the Theory of numbers (Introducción a la teoría de números)* (con E. M. Wright, 1938), *Fourier Series (Series de Fourier)* (con W. W. Rogosinski, 1944) y *Divergent series (Series divergentes)* aparecido en 1949 (casi dos años después de su muerte); de otro orden son el célebre